EL DEFICIT COMERCIAL: EVOLUCION Y PERSPECTIVAS

Presentar una panorámica de la evolución del comercio exterior español y de sus perspectivas a medio plazo es el objetivo central del presente artículo de **José María Bonilla**. El autor, después de una breve introducción en la que describe la evolución del déficit del comercio de bienes entre 1986 y 1992, analiza los factores determinantes de éste y, tras presentar la situación del comercio exterior por grupos de productos y áreas geográficas en 1993, concluye su exposición con el estudio de la coyuntura más reciente. El trabajo incluye un apéndice sobre metodología y fuentes para el análisis del comercio exterior: funciones macroeconómicas explicativas de la evolución de los flujos comerciales, características de la información estadística disponible y técnicas de análisis de series temporales aplicadas al comercio exterior (*).

I. INTRODUCCION (1)

EL déficit del comercio de bienes en términos reales experimentó un fuerte crecimiento entre los años 1986 y 1992, según las cifras publicadas por el Instituto Nacional de Estadística (2), pasando del 3,4 por 100 del producto interior bruto (PIB) al 10,3 por 100. En 1993, se registró una importante corrección en el desequilibrio comercial real (hasta situarse en el 7,5 por 100 del PIB), que continúa, de forma más atenuada, durante 1994, esperándose que, en el conjunto del año actual, se sitúe ligeramente por encima del 6,5 por 100 del PIB. Tal como se aprecia en el gráfico 1, el aumento del déficit, expresado en pesetas corrientes de cada año, fue más moderado, debido a la mejora de la relación real de intercambio de la economía —cociente entre el precio de los bienes exportados y el de los importados, expresados en una moneda común—, que estuvo determinada, a su vez, por el bajo crecimiento de los precios de importación, como consecuencia, en parte, de la apreciación del tipo de cambio nominal de la peseta durante varios años de ese período. De hecho, el saldo comercial corriente registró su nivel más elevado, en términos de PIB, en 1989, permaneciendo estabilizado, prácticamente, en los tres años siguientes. Su descenso en 1993 fue inferior al alcanzado en pesetas constantes, pues las devaluaciones del tipo de cambio de la peseta invirtieron, aunque de forma muy ligera, el proceso de aumento de la relación real de intercambio. Para 1994, se prevé una cifra inferior al 4 por 100 del PIB, habiéndose registrado un ligero empeoramiento en la relación real de intercambio.

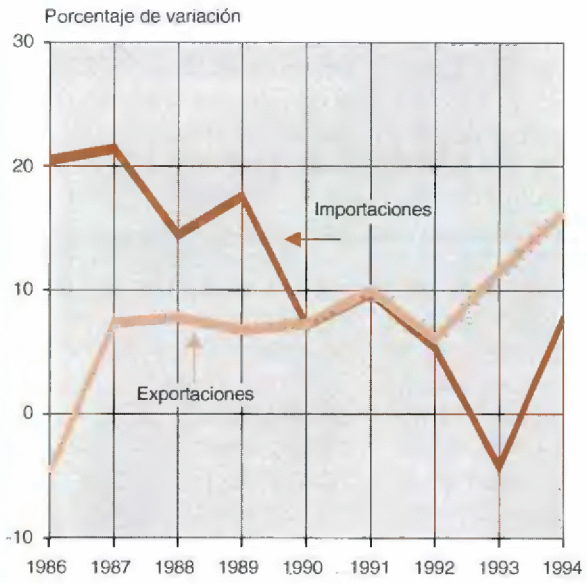
En el gráfico 1, se aprecia la fuerte discrepancia entre las tasas de crecimiento real de las importaciones y exportaciones de bienes al comienzo de este período, que originaron el deterioro del déficit comercial. Entre 1986 y 1989, las primeras aumentaron a una tasa media anual acumulativa del orden del 18 por 100, mientras que las segundas lo hicieron en poco más del 4 por 100 (3). Esta situación incidió decisivamente en el desequilibrio de la balanza de pagos por cuenta corriente, que sería, al fin, uno de los factores que limitarían las posibilidades de crecimiento de la economía y desencadenarían su desaceleración cíclica. La profundidad de la crisis durante la segunda mitad de 1992 y el primer semestre de 1993, junto con las devaluaciones registradas por el tipo de cambio de la peseta, supuso una drástica corrección en el déficit de nuestras cuentas exteriores. En 1993, la balanza corriente registró un saldo negativo inferior al 1 por 100 del PIB (3,4 por 100 en 1990), esperándose que en el ejercicio de 1994 permanezca próxima a su situación de equilibrio; el saldo neto exterior, que recoge, igualmente, una mejora sustancial en el sector turístico, se ha convertido, así, en el factor que lideró la recuperación de la actividad económica desde mediados del año 1993.

II. FACTORES DETERMINANTES DEL DEFICIT COMERCIAL

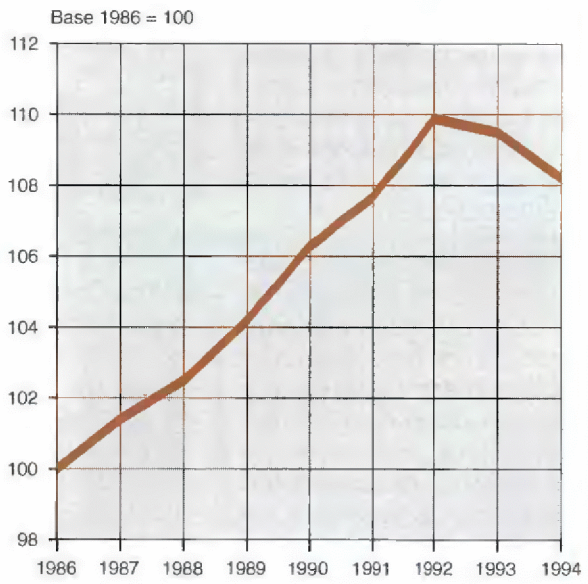
Los factores que determinaron la expansión del déficit comercial español en el período 1986-1992 son bien conocidos. Por una parte, el ritmo de aumento de la demanda nacional alcanzó una intensidad extraordinaria, superando, ampliamente, al de los países de nuestro entorno, y desbordando el crecimiento potencial no inflacionista de la economía, que se encon-

GRAFICO 1
DEFICIT CORRIENTE: FACTORES DETERMINANTES

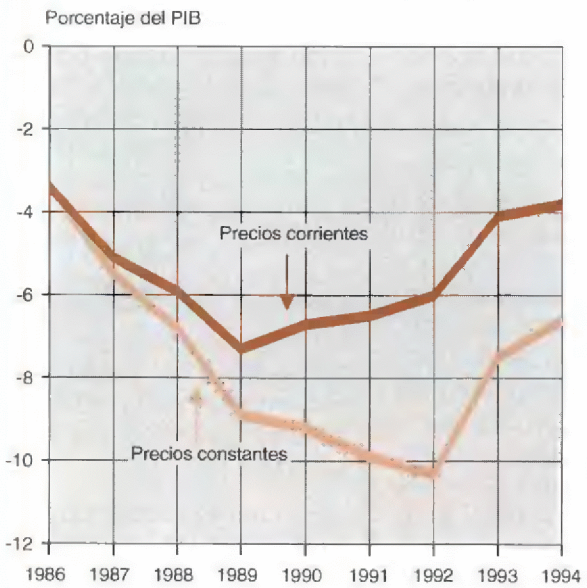
Exportaciones e importaciones de bienes (En términos reales)



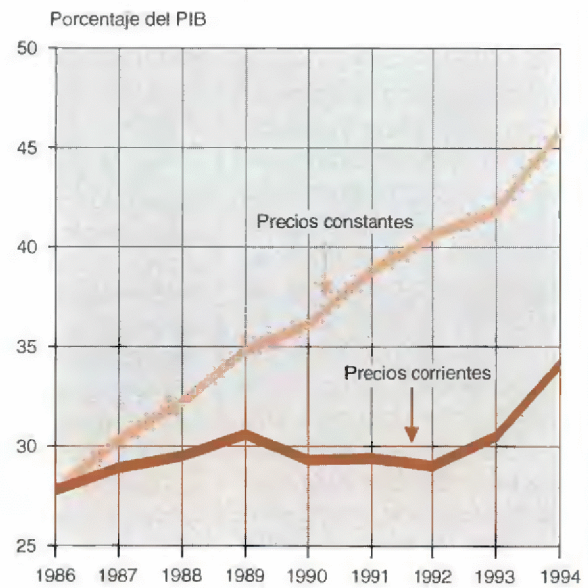
Relación real de intercambio



Déficit del comercio de bienes



Grado de apertura



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

traba limitado, a su vez, por las rigideces y falta de flexibilidad que aquejan a la oferta agregada. Además —y como consecuencia, en parte, de lo anterior— la economía española sufrió una importante pérdida de competitividad, no sólo en los mercados internacionales, sino también en el interior, en un contexto de apreciación del tipo de cambio nominal de la peseta y de apertura al exterior, como consecuencia de la integración en el área de la Unión Europea (UE).

La pérdida de competitividad de los bienes comercializables se vio atenuada por el crecimiento moderado de los precios industriales (en el mercado interno) y de los de exportación (en los mercados exteriores). Esta forma de afrontar las tensiones competitivas de la economía implicaba, de hecho, un fuerte deterioro de los márgenes de explotación y de la rentabilidad de las empresas productoras de este tipo de bienes, ante la presión de los costes laborales y las alzas de precios de los sectores de bienes no comercializables, propiciando una asignación ineficiente de los recursos que terminaría por desencadenar la fortísima caída de la inversión industrial y la destrucción de empleo que se iniciaron en el año 1991. El fuerte descenso de la demanda nacional y las ganancias de competitividad derivadas de la depreciación de la peseta determinaron un cambio drástico en la evolución de nuestros flujos comerciales en 1993, con la consiguiente mejora del déficit comercial, iniciándose una importante recuperación de la actividad industrial como consecuencia del fuerte crecimiento de las exportaciones. Conforme transcurría el año 1994, la demanda nacional ha ido consolidando su incipiente vigor, lo que ha determinado un rápido repunte de las importaciones; no obstante, las exportaciones han mantenido tasas de aumento muy elevadas, por lo que el desequilibrio comercial ha continuado reduciéndose, aunque cada vez con menor intensidad.

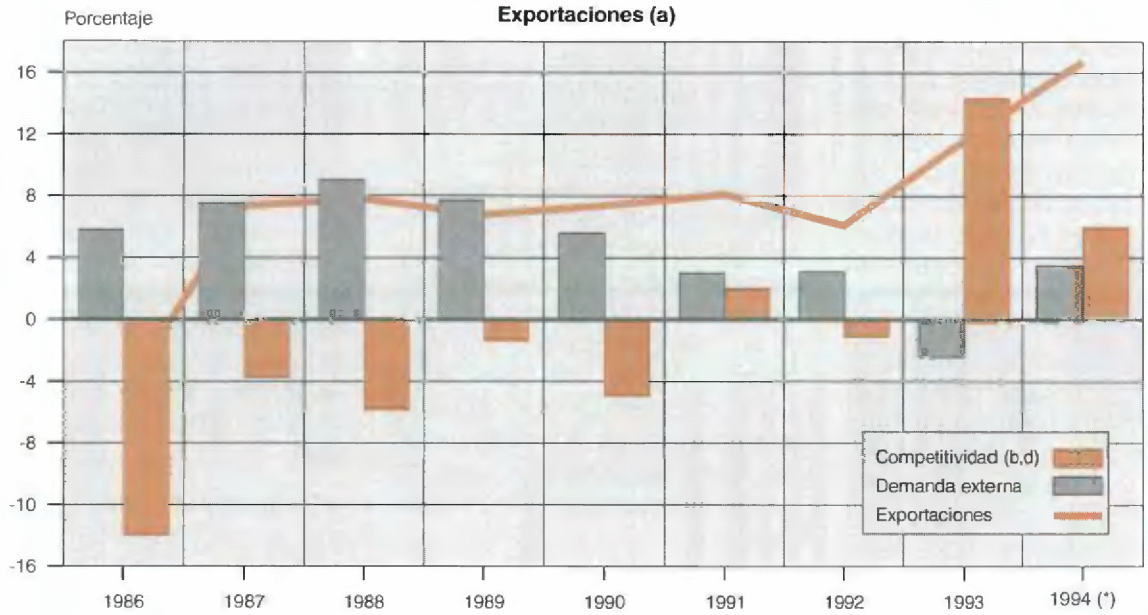
En una de las figuras del gráfico 1, se incluye un indicador de la evolución del grado de apertura de la economía durante estos años, expresado como la relación entre la suma de importaciones y exportaciones de bienes y el producto interior bruto. Como consecuencia del comportamiento de los deflactores del comercio exterior, el grado de apertura, expresado en pesetas corrientes, no sufrió ningún cambio relevante, hasta 1994. Sin embargo, cuando el coeficiente se calcula en términos reales (pesetas constantes), se aprecia la notable intensidad que han alcanzado nuestros flujos comerciales con el resto del mundo, pasando del 27,8 por 100 del PIB, en 1986, a casi el 46 por 100 de esta magnitud prevista para 1994, lo que confirma la creciente integración de nuestra economía en los mercados internacionales.

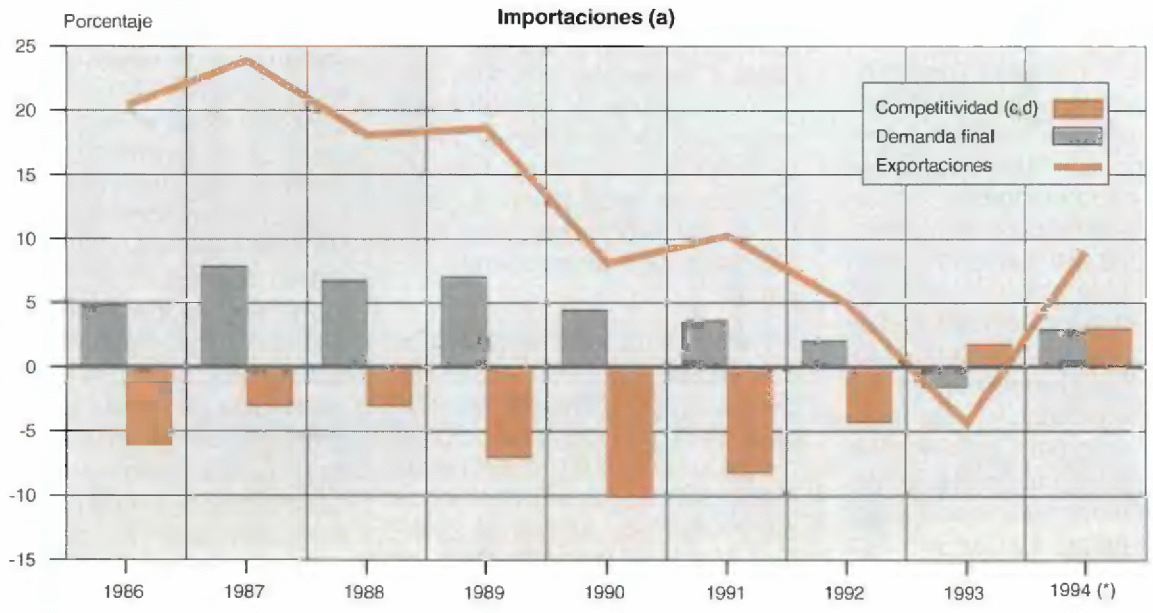
En el gráfico 2, se presenta la evolución de las exportaciones e importaciones de bienes en términos reales y su previsión para el año 1994, así como los factores determinantes mencionados: demanda exterior o demanda final, y competitividad, entendida ésta como la relación entre los precios de los bienes exportados, o importados, y los de los productos con los que compiten en el mercado exterior o en el interior, expresados en una moneda común a partir del tipo de cambio nominal de la peseta. Debe tenerse en cuenta que la variable que mide el precio de importación se ha ajustado para incluir el desarme arancelario del período 1986-1993, a partir del cálculo de la protección arancelaria nominal en esos años (4).

Con la excepción, ya comentada, del año 1986, las exportaciones de bienes mantuvieron tasas de crecimiento real muy estables hasta el año 1992, ganando cuota en los mercados exteriores en el conjunto del período. Conforme la actividad económica de los países industrializados se fue atenuando, con la consiguiente desaceleración del comercio mundial, las exportaciones moderaron considerablemente su pérdida de competitividad, en un contexto interior también más deprimido. En 1993, su extraordinario crecimiento se explica, básicamente, por las fuertes ganancias de competitividad, ya que el efecto de los mercados exteriores, en su conjunto, fue claramente contractivo. Téngase en cuenta que, a pesar de la mejora de la competitividad, las empresas exportadoras aumentaron considerablemente sus precios en pesetas en 1993, por lo que, dada la importante desaceleración de los costes unitarios del trabajo —como consecuencia, básicamente, de las ganancias de productividad asociadas a la fuerte caída del empleo—, la mejora en sus márgenes de rentabilidad fue notable. El incremento previsto para 1994 es extraordinario, ya que, a las ganancias de competitividad arrastradas del año anterior, se ha añadido la recuperación de los mercados exteriores.

En cuanto a las importaciones no energéticas, que son las representadas en el gráfico 2, la combinación del fuerte crecimiento de la demanda final y las pérdidas de competitividad de los productos españoles determi-

GRAFICO 2
FACTORES DETERMINANTES DE LA DEMANDA EXTERIOR NETA





(a) Tasas de variación real.
(b) Inversa del deflactor de las exportaciones españolas en relación con los precios de exportación del resto del mundo, corregido por el tipo de cambio.
(c) Deflactor de las importaciones no energéticas españolas en relación con el índice de precios industriales no energéticos.
(d) Los valores positivos indican una ganancia de competitividad.
(*) Previsión.
Fuente: FMI, OCDE, Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

naron un crecimiento real muy elevado, que sólo comenzó a ceder cuando se inició la fase de desaceleración cíclica de la economía, a partir del año 1990. El retroceso de las importaciones reales en 1993 se debe a la caída de la demanda final y a la pérdida de competitividad de los bienes importados. Obsérvese que el aumento en el precio relativo de las importaciones con respecto al de los bienes interiores no energéticos ha sido relativamente reducido, lo que contrasta con la ganancia de competitividad de los bienes exportados. La razón de este comportamiento se encuentra, en primer lugar, en el aumento relativamente moderado del precio de importación en pesetas de los bienes no energéticos —del orden del 7 por 100, a pesar de que las monedas de la UE se apreciaron frente a la peseta en algo más del 11 por 100, en el promedio del año—, así como en la notable recuperación de los precios industriales interiores. La escasa traslación de la depreciación a los precios de importación se explica por la evolución muy favorable de los precios internacionales, en un año de fuerte atonía del comercio mundial. En cuanto al crecimiento de los precios interiores, las empresas industriales fueron las que sintieron en mayor medida el encarecimiento de los *inputs* importados, y, además, aprovecharon parte de la ventaja otorgada por la depreciación de la peseta para mejorar sus *ratios* de rentabilidad, con un proceso similar al analizado en el caso de la exportación. Como ya se ha dicho, la recuperación de la demanda nacional en 1994 está incidiendo en el aumento de las importaciones no energéticas, en un contexto en el que los precios de importación siguen pulsando al alza, en parte, como consecuencia del repunte de los precios en los mercados internacionales, sobre todo los de las materias primas no energéticas.

Una cuestión de particular relevancia para comprender el ajuste realizado en el déficit comercial durante los dos últimos años es saber si su resultado responde a lo que sería previsible, de acuerdo con el comportamiento de las variables básicas que lo determinan, utilizando para ello los resultados que aporta la evidencia empírica disponible. A estos efectos, se incluye el cuadro n.° 1, en el que se encuentran las tasas de crecimiento real observadas y previstas en las exportaciones e importaciones de mercancías, así como las contribuciones de las variables explicativas respectivas.

En general, las ecuaciones de comportamiento estimadas (5) explicaron adecuadamente la evolución de los flujos comerciales reales durante el período, sin que, hasta el momento, exista evidencia concluyente de cambios significativos en los valores de los parámetros que recogen las relaciones de largo plazo, a pesar de los cambios estructurales registrados por la economía española.

No obstante, son relevantes las diferencias entre el crecimiento de las exportaciones previsto para 1994 y el estimado por el modelo, así como los errores de predicción de las importaciones no energéticas: una caída superior a la predicha en 1993 y un aumento esperado para 1994 mayor al simulado por la ecuación de comportamiento.

Debe tenerse en cuenta que la supresión de fronteras para los intercambios comerciales intracomunitarios, a partir del 1 de enero de 1993, ha supuesto un cambio trascendental en la información estadística del comercio exterior, habiéndose producido una ruptura en la homogeneidad de las series históricas disponibles de muy difícil solución. Por esta razón, los datos de los últimos años deben considerarse con cierta cautela —igual que ocurre con los del resto de países de la Unión Europea—, sobre todo teniendo en cuenta que las cifras del año 1993 utilizadas en este trabajo —las de la Contabilidad Nacional— son provisionales, y podrían experimentar cambios relevantes cuando el INE ofrezca su valoración definitiva. Lo mismo ocurre con la información disponible para el año 1994.

En cualquier caso, es posible que la cuantificación del crecimiento de los mercados exteriores incluida en la ecuación de exportaciones no haya captado convenientemente el fuerte dinamismo de algunas áreas de países en vías de desarrollo durante los últimos años, donde el aumento de las exportaciones españolas ha alcanzado cotas extraordinarias. Igualmente, en el caso de las importaciones, es posible que su descenso relativamente moderado en 1993 y su fuerte expansión en 1994 —en relación con lo esperado— sean consecuencia de una mayor dependencia de nuestros procesos productivos de *inputs* importados, sobre todo teniendo en cuenta que el crecimiento de la demanda final en estos años —variable incluida en la función de importación— ha estado determinado, básicamente, por el aumento de las exportaciones, cuya dependencia de *inputs* importados es especialmente relevante. Todos estos factores, que en último término son indicativos de un problema de competitivi-

CUADRO N.° 1

COMERCIO DE BIENES NO ENERGETICOS.
CONTRIBUCIONES DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS (a)

	1986	*1987*	*1988*	*1989*	*1990*	*1991*	*1992*	*1993*	*1994 (b)*
Exportaciones no energéticas									
Crecimiento de los mercados de exportación	4,2	5,5	6,5	5,6	4,0	2,1	2,3	−1,8	2,6
Competitividad	−9,6	−2,7	−4,2	−1,0	−3,6	1,5	−0,8	11,8	4,6
Senda de largo plazo	4,3	4,0	4,5	4,9	8,4	4,6	1,9	0,3	3,3
TOTAL	−1,1	6,7	6,9	9,5	8,8	8,1	3,3	10,2	10,6
Observado	−4,9	7,3	7,6	7,3	7,3	9,5	5,6	11,2	16,5
Importaciones no energéticas									
Demanda final	13,8	22,4	19,4	20,1	13,1	10,7	6,5	−4,5	8,6
Competitividad	0,7	−0,2	0,0	3,1	3,3	1,8	0,9	−2,6	−1,8
Senda de largo plazo	−0,3	−2,6	−4,1	−4,9	−4,3	−2,5	−2,3	−2,0	−1,4
TOTAL	14,1	19,7	15,2	18,3	12,1	9,9	5,1	−9,1	5,5
Observado	18,6	21,4	16,6	17,1	8,1	9,8	4,9	−4,4	9,0

Pro memoria:

Elasticidades de largo plazo:

Exportaciones	
— Mercados de exportación	1,65
— Competitividad	−1,14
Importaciones	
— Demanda final	2,10
— Competitividad	−0,87

(a) Tasas de variación logaritmicas.
(b) Año 1994, previsiones.

dad de la economía, no quedan bien recogidos en la función macroeconómica cuando dicha competitividad se evalúa, exclusivamente, a partir de la variable de precios relativos.

III. EL COMERCIO EXTERIOR EN 1993: ANALISIS POR GRUPOS DE PRODUCTOS Y AREAS GEOGRAFICAS

En el cuadro n.° 2, se presentan los datos del comercio exterior por grupos de productos y áreas geográficas, según las estadísticas de la Dirección General de Aduanas (6).

Durante el año 1993, las exportaciones a la UE mantuvieron el bajo tono del año precedente, como consecuencia de la etapa recesiva en la que se encontraba la mayoría de los países de esta área. Las exportaciones de bienes de consumo registraron crecimientos apreciables, aunque muy inferiores a los de los años de expansión en las economías europeas, siendo las ventas de bienes de equipo y de productos intermedios las que se vieron afectadas, en mayor medida, por la baja posición cíclica de los países comunitarios. En el resto de las áreas consideradas, el dinamismo exportador del año 1993 alcanzó niveles excepcionales, rompiendo con los resultados muy negativos que se habían registrado en los años precedentes. La fase expansiva en la que se encuentran muchos de estos países y la depreciación especialmente intensa de la peseta frente al dólar, con la consiguiente ganancia de competitividad, explican los resultados de la exportación en Estados Unidos y en numerosos países en vías de desarrollo, que afectó, de forma casi

CUADRO N.° 2

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR

(Tasas de variación nominal)

	TOTAL					*BIENES DE CONSUMO*				
	1986-89	*1990*	*1991*	*1992*	*1993*	*1986-89*	*1990*	*1991*	*1992*	*1993*
Exportaciones										
Total	6,0	9,7	7,7	9,8	16,5	8,2	14,7	14,7	10,8	17,3
OCDE	10,0	10,6	9,6	7,9	11,1	10,0	15,3	16,0	9,5	14,6
UE	12,6	13,8	12,4	7,6	9,4	13,2	20,7	20,4	10,4	14,4
Alemania	12,0	23,0	30,8	5,1	8,6	10,7	36,0	48,5	1,4	15,2
Francia	12,0	16,1	7,0	8,3	8,8	10,9	22,4	12,3	11,8	16,1
Reino Unido	10,6	−1,3	−6,9	6,0	26,9	9,5	−3,2	−6,1	8,0	40,7
Italia	14,2	23,8	17,5	1,6	−1,7	20,8	39,1	24,5	12,5	−5,1
Estados Unidos	−1,0	−14,5	−9,8	6,5	17,7	−2,0	−18,1	−18,3	−3,3	15,8
OPEP	−8,0	−4,6	12,3	12,9	29,8	−10,0	−10,0	17,0	16,5	1,2
Antiguo COMECON	−8,8	−9,0	19,5	−25,8	−1,9	−5,9	39,9	10,5	20,0	35,6
Resto de América	−1,1	7,1	1,7	33,3	54,3	−3,4	16,5	10,1	36,9	72,8
NIC (a)	17,5	2,0	43,1	−0,9	74,4	24,6	−23,4	−4,9	17,0	48,4
Resto del mundo	−8,0	6,9	7,3	18,8	43,0	−1,4	5,1	3,9	30,9	56,0
Importaciones										
Total	13,7	6,0	8,3	5,9	−0,7	39,3	11,1	18,9	23,0	−1,2
OCDE	22,6	7,1	8,8	6,2	−2,5	40,5	11,8	14,8	23,6	−1,7
UE	26,6	10,1	9,8	7,5	−3,7	47,1	14,4	13,9	25,1	−3,0
Alemania	26,4	7,7	6,5	7,5	−9,6	48,0	2,7	6,5	27,3	−12,2
Francia	25,2	13,2	11,8	11,4	4,2	44,6	24,3	9,6	43,4	4,3
Reino Unido	13,6	9,6	20,9	2,4	1,1	40,9	18,1	30,9	25,5	6,5
Italia	38,2	8,5	6,5	4,0	−14,7	54,2	17,7	12,8	11,1	−16,1
Estados Unidos	9,3	−1,9	2,9	−2,6	−1,4	21,6	10,3	25,7	26,4	−1,3
OPEP	−6,9	4,9	6,0	−14,1	1,7	93,8	49,9	75,3	13,9	7,9
Antiguo COMECON	17,8	−11,2	−30,5	−34,7	−47,2	20,1	−16,5	31,6	−8,7	−43,5
Resto de América	−5,6	−1,3	5,5	0,0	3,6	27,2	6,4	26,4	26,3	−12,3
NIC (a)	43,2	1,1	24,3	6,2	−11,5	36,3	1,8	33,3	7,3	−14,3
Resto del mundo	0,7	5,9	21,1	33,9	16,9	41,2	17,9	53,0	30,7	8,2

(a) Nuevos paises industrializados asiáticos.

Fuente: Dirección General de Aduanas.

general, a todos los grandes grupos de productos, aunque quizá de forma más relevante a la exportación de bienes de equipo y productos intermedios no energéticos.

Las pautas de comportamiento de la importación responden, con bastante exactitud, a las características de la demanda agregada de la economía española. Así, las importaciones de bienes de consumo, que habían mantenido crecimientos relativamente intensos hasta 1992, disminuyeron considerablemente en 1993, en consonancia con el comportamiento de este componente de la demanda. Las compras de bienes de equipo ya habían disminuido significativamente en 1992, y lo que hicieron fue acentuar aún más este descenso en el año siguiente. En cuanto a los productos intermedios no energéticos, fueron, como ya se ha dicho, los que mantuvieron un tono más homogéneo en relación con los años precedentes, que podría estar relacionado con la importante participación de estos bienes en los procesos productivos de numerosas industrias exportadoras. Debe tenerse en cuenta también que los precios de importación en pesetas de estos bienes son los que menos aumentaron en 1993 —y descendieron considerablemente en los años anteriores—, por lo que, tras sus tasas de variación nominal tan moderadas en los últimos años, se re-

CUADRO N.° 2 (continuación)

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR

(Tasas de variación nominal)

	BIENES DE CAPITAL					*BIENES INTERMEDIOS NO ENERGETICOS*				
	1986-89	*1990*	*1991*	*1992*	*1993*	*1986-89*	*1990*	*1991*	*1992*	*1993*
Exportaciones										
Total	11,1	9,4	4,7	19,1	14,5	5,2	3,2	7,0	8,6	16,7
OCDE	18,7	11,6	−0,2	13,0	3,3	11,2	4,3	5,2	8,9	8,9
UE	22,4	8,1	0,4	9,0	0,1	13,9	7,1	6,7	9,2	6,2
Alemania	20,4	13,8	18,7	9,5	−10,5	14,3	15,4	17,9	8,2	6,2
Francia	19,2	15,2	−4,0	1,7	−2,4	13,5	9,5	4,1	7,1	4,5
Reino Unido	29,8	−1,9	−20,9	−3,5	2,0	14,8	2,3	0,4	7,4	20,3
Italia	23,0	−6,8	6,7	31,0	−7,5	14,9	2,7	1,8	8,9	−3,1
Estados Unidos	−3,7	5,0	21,9	34,2	−24,4	3,0	−16,2	−2,9	7,7	27,5
OPEP	−5,1	−17,5	56,0	11,9	0,3	−7,2	2,6	14,6	16,6	52,0
Antiguo COMECON	3,3	18,9	16,0	−54,5	−2,1	−10,7	−23,6	21,4	−24,7	−26,0
Resto de América	12,9	−4,9	−7,9	113,9	55,7	1,3	6,5	6,1	33,5	44,9
NIC (a)	8,9	2,8	36,3	−1,0	79,9	17,6	4,4	67,9	−5,0	74,2
Resto del mundo	−2,5	10,7	32,6	37,6	28,4	−10,7	2,2	3,8	5,7	47,2
Importaciones										
Total	32,1	6,5	5,8	−7,1	−14,2	17,4	4,2	6,4	5,2	2,8
OCDE	31,3	6,9	5,5	−8,2	−15,5	18,4	5,2	6,9	5,7	2,0
UE	33,5	6,8	8,3	−7,8	−20,6	20,3	9,0	6,9	6,1	2,0
Alemania	32,2	6,4	3,3	−7,1	−26,7	18,2	10,8	8,1	7,0	−0,7
Francia	35,3	16,3	26,8	−9,6	−9,6	19,8	9,5	6,2	6,5	6,2
Reino Unido	24,2	4,1	9,5	−15,3	−13,2	12,0	0,4	8,3	1,5	10,1
Italia	38,4	0,9	0,5	−5,1	−31,1	32,1	8,3	6,9	7,1	−5,5
Estados Unidos	27,5	13,4	−5,3	15,3	−7,6	10,3	−13,7	9,4	1,2	2,3
OPEP	103,7	−44,1	20,8	57,6	41,2	5,8	9,0	8,9	−5,3	22,3
Antiguo COMECON	27,9	−21,2	−34,8	−1,5	−39,1	21,3	−12,0	3,5	−25,6	−50,5
Resto de América	56,4	16,0	−24,2	−10,7	250,4	7,7	−5,7	11,3	−1,8	12,9
NIC (a)	59,0	−2,5	18,0	−0,1	−16,8	46,1	3,6	15,6	11,1	−1,3
Resto del mundo	64,3	11,1	37,8	57,3	6,8	10,1	−5,4	−3,9	9,4	21,6

(a) Nuevos países industrializados asiáticos.

Fuente: Dirección General de Aduanas.

gistran variaciones reales de mayor significación.

En el cuadro n.° 3, se pueden analizar los cambios que se han producido en nuestro patrón comercial, por grupos de productos y áreas geográficas, en los últimos años.

Comenzando por las segundas, se aprecia la fuerte concentración de nuestros intercambios comerciales en el área de la OCDE y, dentro de ésta, en los países de la UE. La presencia de nuestras exportaciones en el mercado de Estados Unidos sigue siendo poco relevante —a pesar de su crecimiento en 1993—, y las importaciones procedentes de ese país han perdido peso relativo en favor de las procedentes de los países comunitarios. Los extraordinarios aumentos de la exportación a los países en vías de desarrollo, durante el pasado año, han hecho que la presencia de nuestros productos en estos mercados haya recobrado cierto significado, aunque su importancia relativa sigue siendo escasa. De hecho, a pesar de la crisis que sufrió la mayoría de los países europeos, más del 50 por 100 de nuestras exportaciones se dirigió, en el año 1993, a las cuatro grandes economías comunitarias, procediendo de ellas el 48 por 100 de nuestras importaciones.

La economía española se está especializando en la exportación

CUADRO N.° 2 (conclusión)

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR

(Tasas de variación nominal)

	BIENES INTERMEDIOS ENERGETICOS				
	1986-89	*1990*	*1991*	*1992*	*1993*
Exportaciones					
Total	−9,2	22,4	−35,0	11,5	7,4
OCDE	−15,0	0,2	8,1	−3,1	0,9
UE	−17,2	5,6	18,9	−9,0	−15,2
Alemania	−44,3	−48,9	2,7	29,8	475,9
Francia	−3,8	−2,1	36,1	−8,5	−41,4
Reino Unido	−8,4	−20,7	−9,2	19,3	20,6
Italia	−15,6	37,3	91,4	−57,9	58,2
Estados Unidos	−9,2	6,2	−26,3	22,3	43,4
OPEP	−10,2	−2,5	−9,6	−39,1	10,7
Antiguo COMECON	15,1	−96,6	34,1	—	93,0
Resto de América	33,1	−23,6	−14,4	−34,5	115,2
NIC (a)	86,6	—	97,9	—	486,4
Resto del mundo	−6,1	12,4	8,9	3,6	59,9
Importaciones					
Total	−9,8	6,3	−0,5	−3,0	5,8
OCDE	−11,8	15,3	24,5	−7,7	−0,4
UE	−10,3	35,9	24,9	−6,9	−9,2
Alemania	45,1	34,9	−10,4	−28,0	−22,2
Francia	−8,3	11,2	12,5	24,0	−16,1
Reino Unido	−30,6	95,9	87,4	−8,5	−25,6
Italia	37,1	11,3	7,9	−17,7	70,8
Estados Unidos	−12,9	2,7	19,9	−23,2	16,8
OPEP	−7,7	4,5	3,9	−17,0	−0,8
Antiguo COMECON	37,6	−8,1	−64,6	−78,9	−75,7
Resto de América	−11,3	10,6	−5,6	0,6	−11,2
NIC (a)	—	—	333,5	−88,8	−99,1
Resto del mundo	−20,7	23,6	18,1	112,5	28,9

(a) Nuevos países industrializados asiáticos.

Fuente: Dirección General de Aduanas.

de bienes de consumo, a costa de los productos intermedios, mientras que el peso relativo de las ventas de bienes de capital sigue siendo poco relevante. En los países de la UE, las exportaciones de bienes de consumo son ya el 47,3 por 100 del total, superando ampliamente a los productos intermedios. Las exportaciones de bienes de equipo alcanzan cierta significación en algunos mercados de países en vías de desarrollo; en especial, en América Latina.

En cuanto a las importaciones, seguimos siendo demandantes, principalmente, de productos intermedios, aunque el descenso registrado en los precios energéticos durante algunos años ha hecho disminuir su porcentaje de participación. La apertura comercial de la economía ha incidido de forma especial en la importación de bienes de consumo, pero su peso relativo sigue estando muy alejado del que se registra en otros países industrializados. La importación de bienes de capital es, lógicamente, la que más fluctúa, de acuerdo con la evolución cíclica de la economía, dada la alta dependencia de la inversión española en bienes de equipo de productos adquiridos en los mercados exteriores de países desarrollados.

CUADRO N.° 3

ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR

(Porcentaje de participación)

	PARTICIPACION EN EL COMERCIO TOTAL			COMPOSICION DEL COMERCIO DEL AREA 1986		
	1986	1989	1993	B. consumo	B. capital	B. intermedios
Exportaciones						
Total	100,0	100,0	100,0	38,8	11,2	50,1
OCDE	77,5	81,6	78,4	43,8	9,6	46,5
UE	60,5	66,9	66,7	42,5	10,3	47,2
Alemania	11,7	12,0	14,6	43,5	13,1	43,3
Francia	18,1	19,5	18,9	48,0	10,5	41,4
Reino Unido	8,9	10,1	8,2	47,9	10,9	41,2
Italia	7,9	9,4	9,1	38,1	8,5	53,4
Estados Unidos	9,2	7,5	4,8	51,0	6,0	43,0
OPEP	5,6	3,9	4,1	25,7	9,7	64,6
Antiguo COMECON	2,9	2,1	1,1	11,6	30,2	58,2
Resto de América	4,8	3,7	5,4	20,9	21,5	35,1
NIC (a)	0,9	1,2	2,0	22,4	8,4	69,2
Resto del mundo	8,8	6,6	8,5	19,7	13,2	67,0
Importaciones						
Total	100,0	100,0	100,0	14,9	15,6	69,6
OCDE	71,8	77,7	77,7	16,9	20,9	62,2
UE	50,5	56,9	59,1	17,5	20,6	61,9
Alemania	15,1	16,2	15,0	14,1	25,5	60,5
Francia	11,8	13,8	16,8	13,8	15,5	70,7
Reino Unido	7,7	6,5	7,4	16,2	16,8	66,9
Italia	7,3	9,9	8,5	21,6	29,9	48,5
Estados Unidos	9,9	9,1	7,3	4,7	18,1	77,2
OPEP	11,2	7,4	6,0	0,2	0,0	99,7
Antiguo COMECON	2,0	2,7	0,5	17,1	4,6	78,4
Resto de América	6,8	4,6	4,1	9,1	0,5	87,4
NIC (a)	1,6	2,4	2,3	55,4	23,7	20,9
Resto del mundo	6,6	5,2	8,6	12,6	0,8	86,6

(a) Nuevos países industrializados asiáticos.

Fuente: Dirección General de Aduanas.

IV. EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR EN 1994

En los apartados anteriores, se han analizado los factores determinantes básicos del comercio exterior, cuya evolución en los últimos años supuso, primero, una fuerte expansión del déficit comercial, que incidió sobre el desequilibrio de la balanza por cuenta corriente, limitando las posibilidades de crecimiento de la economía; posteriormente, en 1993, el déficit comercial se redujo considerablemente —y con él el de la balanza corriente—, convirtiéndose la demanda exterior neta en el motor de la recuperación de la actividad económica, que comenzó a percibirse a mediados de ese año y se ha consolidado a lo largo de 1994.

Durante los once primeros meses de 1994, las exportaciones de mercancías registraron un crecimiento nominal, en términos interanuales, del 25 por 100, una cifra muy superior a la prevista, que ha obligado a una continua revisión del incremento real esperado para el promedio del año: la tasa incluida en el cuadro n.° 1 (16,5 por 100 para el componente no energético) se considera, con la información actual, una previsión moderada.

CUADRO N.° 3 (conclusión)

ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR

(Porcentaje de participación)

	COMPOSICION DEL COMERCIO DEL AREA					
	1989			*1993*		
	B. consumo	*B. capital*	*B. intermedios*	*B. consumo*	*B. capital*	*B. intermedios*
Exportaciones						
Total	36,6	13,5	49,7	41,4	13,9	44,7
OCDE	40,7	12,3	47,0	47,1	11,0	41,9
UE	39,8	13,3	46,8	48,6	10,5	40,9
Alemania	38,3	15,9	45,8	49,2	11,5	39,4
Francia	42,9	13,6	43,4	52,3	10,2	37,5
Reino Unido	44,5	16,0	39,5	49,7	9,9	40,4
Italia	39,9	10,4	49,7	50,8	8,6	40,6
Estados Unidos	47,4	5,7	46,8	36,8	7,7	55,5
OPEP	22,0	11,6	66,2	17,4	10,7	71,9
Antiguo COMECON	12,0	24,1	63,9	38,0	18,7	43,3
Resto de América	16,7	29,9	40,1	22,6	38,9	38,5
NIC (a)	25,8	8,8	65,4	12,9	8,7	78,3
Resto del mundo	18,8	19,3	61,8	21,6	25,7	52,8
Importaciones						
Total	20,9	20,9	58,1	27,9	15,5	56,6
OCDE	21,9	25,4	52,6	28,3	18,4	53,3
UE	24,4	23,7	51,8	30,7	16,0	53,2
Alemania	23,0	27,8	49,2	25,2	18,6	56,2
Francia	20,2	18,9	60,7	28,1	15,6	56,4
Reino Unido	24,3	25,2	50,4	36,6	15,4	48,0
Italia	25,0	31,3	43,7	30,2	20,2	49,6
Estados Unidos	5,7	30,4	63,8	10,2	26,3	63,5
OPEP	2,0	0,1	97,8	6,7	0,2	93,1
Antiguo COMECON	13,4	5,2	81,4	35,7	7,5	56,8
Resto de América	15,4	2,0	79,5	21,2	5,1	73,7
NIC (a)	45,3	28,2	26,5	47,8	22,8	29,3
Resto del mundo	28,4	3,8	67,7	36,1	4,9	59,0

(a) Nuevos países industrializados asiáticos.

Fuente: Dirección General de Aduanas.

Todos los grupos de productos están alcanzando tasas de aumento similares. Por áreas geográficas, son las ventas a los países de la Unión Europea las que muestran mayor dinamismo, en línea con la recuperación de estos mercados, mientras que en el resto del mundo el crecimiento es más atenuado, tras su expansión excepcional en 1993. En cualquier caso, la estimación actual de la evolución tendencial de las exportaciones es de un crecimiento desacelerado desde el comienzo de 1994, debido, posiblemente, al agotamiento del impulso inicial recibido tras las devaluaciones del tipo de cambio de la peseta. En este sentido, y aunque la posición competitiva de las exportaciones en los mercados internacionales sigue siendo favorable, es significativo el incremento que están registrando los precios de exportación en pesetas: del orden del 5 por 100 en los once primeros meses de 1994, superior al del promedio de 1993 (véase cuadro número 4).

En cuanto a las importaciones, la tendencia estimada para esta serie comenzó a recuperarse con intensidad a partir del verano de 1993, siguiendo una evolución paralela a la demanda final de la economía. Primero fueron los productos intermedios los que iniciaron una senda ascendente, así como los bienes de consumo ali-

CUADRO N.° 4

EVOLUCION RECIENTE DEL COMERCIO EXTERIOR

(Tasas de variación con respecto a igual período del año anterior)

	1993	*Enero-noviembre 1993*	*Enero-noviembre 1994*
Exportaciones totales	**17,4**	**17,4**	**25,0**
Bienes de consumo alimenticio	20,8	21,3	23,5
Bienes de consumo no alimenticio	15,4	14,8	28,6
Bienes de equipo	16,7	18,3	20,8
Bienes intermedios no energéticos	18,4	18,0	26,4
Importaciones totales	**−0,7**	**−1,9**	**21,3**
Bienes de consumo alimenticio	6,4	5,0	22,4
Bienes de consumo no alimenticio	−3,5	−6,4	12,0
Bienes de equipo	−13,8	−14,8	20,6
Bienes intermedios no energéticos	3,3	2,3	27,7
PRO MEMORIA:			
Exportaciones a:			
La UE	10,0	9,6	27,6
Resto del mundo	35,8	37,4	19,7
Importaciones de:			
La UE	−3,4	−5,1	24,3
Resto del mundo	3,4	3,1	16,9
Indices de valor unitario			
Exportaciones	4,6	4,7	5,0
Importaciones	5,8	6,0	6,5

menticios —aunque en éstos había un componente de precios singularmente elevado—, posteriormente, ya iniciado el año 1994, se incorporaron los bienes de equipo y los de consumo no alimenticio.

El crecimiento nominal acumulado en los once primeros meses de 1994 para el total de importaciones es del 21,3 por 100, lo que, dada la evolución del índice de valor unitario, implica un incremento real del orden del 12 por 100. La previsión incluida en el cuadro n.° 1 para el componente no energético era inferior, por lo que no puede descartarse que dicha previsión deba revisarse al alza, ampliándose más la diferencia entre el resultado del promedio del año y el incremento simulado por la ecuación de importaciones.

En cualquier caso, el déficit comercial, en porcentaje del PIB, registrará una ligera disminución en 1994, aunque ya en su segunda mitad comienza a invertirse esta tendencia, debido, básicamente, a la intensidad de la recuperación de las importaciones de bienes. La importante mejora del saldo turístico hace, sin embargo, que el resultado neto de todas las operaciones de bienes y servicios sí continúe registrando una importante corrección en el año actual, previéndose que se alcance un superávit moderado.

Puede concluirse, por tanto, que el déficit comercial es extraordinariamente sensible a la posición cíclica relativa de la economía española, tal como reflejan las altas elasticidades de las exportaciones e importaciones al crecimiento de la demanda exterior y de la demanda nacional, respectivamente. Pero, además, ambas variables responden, con una intensidad notable, a las variaciones de la competitividad, siendo igualmente significativas y elevadas sus elasticidades precio. La apertura al exterior de la economía y su creciente integración en los mercados internacionales hacen que las tensiones competitivas no se manifiesten directamente, con toda su intensi-

dad, mediante cambios acusados de los precios relativos de los bienes españoles con respecto a los del resto del mundo, salvo en momentos de fuertes modificaciones en los tipos de cambio nominales. En los últimos años, las empresas abiertas a la competencia exterior —en el interior o en los mercados internacionales— ajustaron sus precios a los de los competidores, por lo que absorbieron los aumentos de costes a través de la compresión de sus márgenes comerciales, con la reducción consiguiente de sus *ratios* de rentabilidad. Las ganancias de productividad que se precisan para hacer frente a la presión de los costes laborales se alcanzaron, rápidamente, mediante ajustes drásticos en los niveles de empleo, mientras que la caída en los márgenes de rentabilidad incidió sobre los planes de inversión de las empresas industriales.

La fase depresiva atravesada por la economía española, que alcanzó su máxima intensidad en la segunda mitad de 1992 y en la primera de 1993, junto con las devaluaciones registradas por el tipo de cambio de la peseta, permitieron, como ya se ha dicho, una fuerte corrección del déficit comercial. Sin embargo, las estimaciones que se han realizado sobre el déficit estructural *latente* en la economía española (7) muestran que, en la reducción del déficit exterior ha influido, de forma determinante, la posición cíclica de la economía, por lo que, cuando el cambio en dicha posición se consolide, el déficit podría situarse, de nuevo, en niveles elevados.

Para que el déficit exterior no vuelva a convertirse en un factor limitativo del crecimiento potencial de la economía, en un contexto de expansión cíclica y estabilidad del tipo de cambio, es necesario que las ganancias de competitividad adquiridas en 1993 se consoliden y se fortalezcan, dotándolas de unos fundamentos que deben basarse en la moderación de los costes interiores y en unas mejoras de la productividad compatibles con la creación de empleo. De esta forma, las empresas expuestas a la competencia exterior, las más dinámicas, podrán mejorar sus niveles de rentabilidad: una condición necesaria para que la inversión productiva aumente, y, con ello, el potencial de crecimiento no inflacionista de la economía.

NOTAS

(*) Este artículo está basado en la ponencia presentada por el autor en el curso sobre «La situación actual de la economía española: problemas de análisis y diagnóstico», celebrado en La Coruña entre los días 18 y 22 de julio de 1994.

(1) Este análisis ha sido elaborado a partir de diversos materiales preparados en el Servicio de Estudios del Banco de España. El autor agradece especialmente la colaboración de Ana Buisán y Esther Gordo.

(2) Los datos que se utilizan en este artículo son los de la Contabilidad Nacional de España, o los de la Dirección General de Aduanas, lo que permite distinguir entre los flujos reales del comercio exterior de bienes y sus precios. Los resultados, en términos nominales, serían prácticamente idénticos si el análisis se realizara a partir de las cifras de la balanza de pagos.

(3) Este resultado se encuentra sesgado por el dato anómalo de 1986, un año en el que concurrieron una serie de factores que restan validez a su significado. Entre ellos, destaca el adelanto de algunas operaciones de exportación a los meses finales de 1985, con el fin, posiblemente, de beneficiarse de la desgravación fiscal a la exportación. Esta y otras prácticas proteccionistas encubiertas quedarían abolidas en 1986 con la implantación de la nueva regulación de la imposición indirecta del comercio exterior.

(4) Véase A. Buisán y E. Gordo, *Documento de Trabajo*, 9.329, Banco de España, e *Investigaciones Económicas*, volumen 18, n.º 1.

(5) Véase Buisán y Gordo, referencias de la nota número 4.

(6) Los datos de este cuadro no son homogéneos con los de los epígrafes anteriores, debido a los cambios que se han registrado en las estadísticas aduaneras durante 1993. Las cifras que aquí se presentan para dicho año son las definitivas, que serán incorporadas por las cuentas nacionales cuando se publiquen los datos revisados de 1993.

(7) Véase «La balanza por cuenta corriente en 1993», *Balanza de Pagos de España en 1993*, página 63, Banco de España.

APENDICE

METODOLOGIA PARA EL ANALISIS DEL COMERCIO EXTERIOR

1. El comercio exterior en el contexto macroeconómico

El comercio exterior se integra en el cuadro macroeconómico a través de la *demanda exterior neta* de bienes y servicios, que, junto con la demanda nacional, definen el producto interior bruto a precios de mercado, tanto en pesetas constantes como corrientes:

1. Demanda nacional.
   - Consumo privado.
   - Consumo público.
   - Formación bruta de capital.

2. Demanda exterior neta .....
   - Exportación de bienes y servicios.
   - (—) Importaciones de bienes y servicios.

3 = (1 + 2). Producto interior bruto a precios de mercado.

A su vez, el saldo nominal de bienes y servicios (demanda exterior neta), junto con las operaciones de rentas de factores y de transferencias unilaterales —corrientes y de capital— son los determinantes de la capacidad o necesidad de financiación de la nación, que aparece en la *cuenta del resto del mundo:*

1. Saldo de bienes y servicios.
2. Rentas netas de factores.
3. Transferencias corrientes netas.

4 = (1 + 2 + 3). Saldo de operaciones por cuenta corriente.

5. Transferencias de capital netas.

6 = (4 + 5). Capacidad (+) o necesidad (—) de financiación.

Finalmente, la capacidad o necesidad de financiación de la nación se desglosa, en *la cuenta de capital de la economía,* como el resultado de las decisiones de ahorro e inversión realizadas por los distintos agentes: administraciones públicas, familias y empresas:

1. Ahorro nacional bruto (*).
   - De administraciones públicas.
   - De familias.
   - De empresas.

2. Formación bruta de capital.
   - De administraciones públicas.
   - De familias.
   - De empresas.

3 = (1 — 2). Capacidad o necesidad de financiación de la nación.
   - De administraciones públicas.
   - De familias.
   - De empresas.

En los tres esquemas anteriores queda reflejada, por tanto, la incidencia de los intercambios de bienes y servicios con el resto del mundo en el marco analítico definido por la Contabilidad Nacional. Existe otra estadística básica, la balanza de pagos, que se elabora de acuerdo con los criterios definidos por el Fondo Monetario Internacional, que es equivalente a la cuenta del resto del mundo de las cuentas nacionales, aunque los planteamientos metodológicos con los que se elaboran una y otra estadística pueden hacer que aparezcan algunas diferencias entre los distintos saldos que las componen. La riqueza analítica de la balanza de pagos estriba en que, junto con la información sobre operaciones por cuenta corriente con el resto del mundo, incluye los movimientos financieros correspondientes —la cuenta de capital—, dando una visión completa de todas las operaciones —corrientes y de capital— realizadas por los residentes con el exterior:

1. Balanza de bienes.
2. Balanza de servicios.
   (Incluye operaciones de rentas de factores).
3. Balanza de transferencias.
   (Incluye transferencias de capital).

4 = (1 + 2 + 3). Saldo por cuenta corriente.

5 = (—4). Cuenta financiera: balanza de capitales.

No obstante, cuando se elaboran las cuentas financieras de la economía española (el Banco de España las publica cada año a la vez que su *Informe anual*), se incluye la cuenta del resto del mundo de la Contabilidad Nacional junto con su cuenta financiera, disponiéndose de una información similar a la recogida en la balanza de pagos, con las diferencias de orden metodológico ya señaladas. En cualquier caso, como luego se verá, la publicación mensual de los datos de la balanza de pagos y el retraso en la disponibilidad de las cifras de la cuenta del resto del mundo hacen de aquella estadística una pieza informativa de gran valor para el análisis coyuntural.

2. Información estadística para el análisis coyuntural del comercio exterior

Las principales fuentes de información estadística utilizadas son:

a) Datos sobre el comercio exterior del Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales del Ministerio de Economía y Hacienda. Esta estadística ofrece informa-

ción mensual sobre el comercio exterior de bienes por grupos de productos y países.

b) Indices de valores unitarios del comercio exterior, elaborados por la Dirección General de Coyuntura del Ministerio de Economía y Hacienda, a partir de los datos anteriores.

c) Contabilidad trimestral de España, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. Ofrece datos trimestrales, reales y nominales, sobre las importaciones y exportaciones de bienes y servicios. Los datos sobre el comercio de bienes se basan en la información recogida en las estadísticas aduaneras.

d) Balanza de pagos mensual, elaborada por la Oficina de Balanza de Pagos del Banco de España. Los datos del comercio exterior se basan también en la información de las estadísticas de Aduanas.

3. Metodología para el análisis del comercio exterior

Como en otras parcelas del análisis de coyuntura, la relativa al comercio exterior se basa en:

a) Conocimiento institucional del sector y de la información estadística disponible.

b) Contraste de las hipótesis sobre el comportamiento de las variables relevantes, a partir del cuerpo de conocimientos teóricos disponible y de las técnicas econométricas adecuadas.

c) Evaluación de la información a corto plazo, mediante la utilización de técnicas estadísticas de análisis de series temporales.

d) Integración de los datos sobre el comercio exterior en un esquema de análisis económico completo, como el proporcionado por la Contabilidad Nacional.

La articulación del esquema anterior se realiza, de forma muy simplificada, de la manera siguiente:

El analista dispone de funciones de comportamiento para las variables del comercio exterior —exportaciones e importaciones de mercancías, a nivel agregado, o con un determinado grado de desagregación— que incorporan las hipótesis teóricas relevantes proporcionadas por la Teoría Económica, y que han sido debidamente contrastadas para la realidad económica analizada. Con estas funciones econométricas, se realizan previsiones sobre la evolución de los flujos comerciales —nominales y reales— durante el período de tiempo relevante, normalmente el año, una vez que se han realizado los supuestos pertinentes sobre el comportamiento de las variables exógenas: precios internacionales, tipo de cambio, mercados exteriores, etc. Estas previsiones deben incluirse, para contrastar su coherencia, en un conjunto de previsiones macroeconómicas completas que replique, de forma simplificada, el esquema analítico de las cuentas nacionales.

Con este horizonte sobre la evolución prevista para los flujos comerciales, el analista va disponiendo de información, normalmente de carácter mensual, que: en primer lugar, debe evaluar, con el fin de proporcionar un juicio lo más certero posible sobre el significado del dato recibido; en segundo lugar, deberá analizar si la información temporal que va conociendo resulta coherente con las previsiones realizadas para estas variables. Si la información sobre el comportamiento efectivo de las variables no resulta compatible, o contradice, las previsiones realizadas previamente, deberán revisarse éstas, analizando todos los datos disponibles sobre las variables exógenas, con el fin de replantearse su previsión. Cuando la acumulación de errores lo aconseje, se procederá a la reestimación de la función econométrica correspondiente, con el fin de averiguar si se han producido cambios en los parámetros estimados.

Para la evaluación de la información conocida en el transcurso del año, se utilizan modelos Arima de previsión a corto plazo, que permiten al analista comparar los datos recibidos con los previstos, viendo en qué forma las nuevas cifras modifican las previsiones anteriores. Este tipo de modelos permite, además, la disponibilidad de series distintas a la original, que resultan útiles para completar el juicio y la evaluación de los datos recibidos, tratando de captar señales más permanentes a través de: series desestacionalizadas, tendencias, crecimiento subyacente, etcétera.

Cada vez que se modifiquen las previsiones sobre la evolución del comercio exterior, deberá replantearse el escenario macroeconómico completo, que volverá a ser el punto de referencia para la evaluación de la información futura.

NOTA

(*) Incluye transferencias de capital netas.